

Documento No.	0665.00
Ingreso	
<input type="checkbox"/>	

MENSAJE DEL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ, AGRADECIENDO
DISTINCIÓN CONFERIDA A LA VICARIA DE SOLIDARIDAD POR
ORGANIZACIONES CATOLICAS JUVENILES DE ALEMANIA FEDERAL

Muy queridos amigos :

Por razones ajenas a mi voluntad no me ha sido posible estar personalmente presente, como hubiera deseado, en este acto tan hermoso y significativo. El Señor Vicario de la Solidaridad, quien es al mismo tiempo Vicario General de la Arquidiócesis de Santiago, lleva mi representación y con ella el encargo de expresarles a todos Uds. mi gratitud.

Sí : agradezco de corazón a los jóvenes de Alemania (aquí se puede nombrar concretamente a las instituciones que confieren el premio) que han querido premiar a nuestra Vicaría de Solidaridad por su labor humanitaria, no exenta de grandes sacrificios, basada en las raíces mismas del cristianismo y de nuestra historia y realizada con evangélica generosidad.

Al conferir esta distinción, Uds. revelan el eco que esta labor de Iglesia ha encontrado en sus corazones. Son Uds. miembros de una Iglesia y de un pueblo - el noble pueblo alemán - cuya historia y tradición están surcadas de este cálido respeto y generoso empeño por el hombre. La constante solicitud de los Obispos de Alemania por sus iglesias hermanas de América Latina y particularmente de Chile así lo testimonian y compromete nuestra emocionada gratitud. Gracias, muchas gracias, queridos amigos y hermanos.

¿Cuál es la razón de que la Iglesia defienda, con tanto celo y sacrificio, la dignidad y los derechos del hombre, particularmente amenazados en esta época ?

Es, en último término, por fidelidad a un mandato divino. " Vayan y hagan discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado " (Mt.28,19-20). Pero todo lo que Cristo nos ha mandado se resume en la ley suprema del amor. Enseñar, capacitar al hombre para que en el Espíritu de Dios ame al hombre como a sí mismo; ayudar a construir la civilización del amor es lo que la Iglesia pretende. Por eso defiende y defenderá siempre al hombre, en su dignidad sagrada de hijo y templo de Dios, y en los derechos que expresan y aseguran esa su dignidad.

Como lo quiere la Escritura, nosotros vivimos de la palabra que sale de la boca de Dios. Escuchémosla : " Dijo Dios: hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza. Y creó Dios al hombre a imagen suya: a imagen de Dios lo creó " (Gen 1,26-27). En esta palabra comienza a cimentarse la asombrosa nobleza de ser hombre ; la dignidad divina de lo humano. Esta palabra de Dios sobre el hombre es el quicio sobre el que se apoya toda nuestra tradición bíblica judeo-cristiana. Es el basamento espiritual de la cultura y civilización de Occidente. Es el fundamento de nuestra esperanza de paz en el umbral de un nuevo milenio.

Comprendemos, compartimos el estupor del Salmista : "Señor, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él; el hijo de Adán, para que te preocupes de él? Lo hiciste apenas inferior a un dios, lo coronaste de gloria y esplendor" (salmo 8). Sí, el hombre es corona y rey de la Creación divina. Y toda fe Bíblica entraña por eso un compromiso con el hombre. Mirar al hombre con la mirada de Dios, respetarlo, amarlo como Dios lo respeta y lo ama ¿ puede ser otra cosa que una plena fidelidad al plan de Dios ?

El misterio del Verbo encarnado arroja nueva luz sobre el respeto privilegiado que Dios siente por el hombre ~~xxx~~ : en Cristo y por El la naturaleza humana pertenece ya para siempre a una persona divina. Nadie podrá jamás destituirla de esa dignidad. El desposorio, la alianza de Dios con el hombre es indisoluble y está sellada en la sangre del Dios hecho hombre. Esa sangre marca objetivamente el precio o valor infinito que la vida humana tiene a los ojos de Dios.

Por eso extrema Cristo sus cuidados para que la dignidad del hombre no reciba daño ni ofensa. Por eso previene contra la palabra que hiere, por eso prohíbe inferir violencia y manda guardar la espada, por eso invoca misericordia para con los enemigos y exige hacer el bien incluso a quienes pueden perseguirnos y odiarnos. Por eso, también, ha querido identificarse con quienes sufren privación de lo necesario para una vida humana. La escena del juicio final (cfr. Mateo 25, 31-46) debe ser siempre el esquema esencial de nuestro examen de conciencia y la medida de los actos humanos (cfr. Juan Pablo II, Redemptor Hominis, 16).

"Toda la riqueza doctrinal de la Iglesia - decía Pablo VI al clausurar el Concilio- se orienta en una sola dirección: servir al hombre, en todas sus condiciones, debilidades y necesidades". "Este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia; camino trazado por Cristo mismo...La Iglesia no puede permanecer insensible a todo lo que sirve al verdadero bien del hombre, o a cuanto lo amenaza...En realidad, ese profundo

estupor ante el valor y la dignidad del hombre se llama Evangelio, se llama cristianismo. Ese estupor justifica la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo " (Juan Pablo II, Redemptor Hominis, 13 y 10).

Hemos procurado, pues, ser fieles a esta ley constitutiva de la Iglesia y de su Evangelio. Fieles, también, a la mejor tradición de nuestra América hispana y de nuestro Chile.

La historia de América se encuentra, desde la llegada de los primeros misioneros españoles, ligada a la defensa de los derechos fundamentales de la persona humana. El indígena es también persona e hijo de Dios, tiene los mismos derechos y deberes que el europeo. Más aún, por su inferioridad múltiple, por su ignorancia, por su desvalimiento, merece el respeto privilegiado de la Iglesia. Y lo tuvo. Eminentes teólogos, juristas, los Concilios, los Obispos en particular, los misioneros concurrieron en volcar todo el peso de su palabra e influencia al servicio preferente del más indefenso, urgiendo una y otra vez las conciencias del poder civil y militar - sin excluir el recurso extremo de negar la absolución o fulminar la excomunicación- para asegurar el respeto a la dignidad del indígena.

En esta tradición de respeto a los derechos fundamentales de la persona humana se fué gestando y anticipando la moderna constitución política de los Estados de Hispanoamérica. Los próceres americanos de nuestra independencia inspiraron sus luchas libertarias en esta tenaz afirmación de los derechos del hombre. D. Bernardo O'Higgins, padre de nuestra nacionalidad chilena, instaba, en los albores de nuestra independencia, a "cuidar que todos los derechos sean realmente garantidos, porque de otro modo vacila la autoridad, la seguridad y todos los fundamentos de la sociedad y la prosperidad se conmueven y se anulan".

Hasta tal punto fué miPatria, Chile, desde sus primeros años, heredera y encarnadora fiel de esta tradición, que una de las personalidades más visionarias de la época, D. Simón Bolívar, se atrevía a predecir, en 1815, que " si alguna nación permanece largo tiempo en América ^{Cono Sur} me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad. No alterará sus leyes, usos y prácticas. Preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas. En una palabra: Chile puede ser libre ".

La tarea que nosotros hemos emprendido, al asumir - desde nuestra perspectiva y competencia específicamente evangélica, no política- la defensa de los derechos humanos para todos los habitantes de nuestra Patria se inscribe en este patrimonio ético esencial de Chile e Hispanoamérica.

-4-

No sólo eso. Estamos firmemente convencidos de que una convivencia de paz y progreso sólo puede estar basada en el respeto irrestricto a todos los derechos de todos los hombres. En el umbral de un nuevo milenio, surcado de interrogantes y temores, nosotros pensamos que ese respeto es el único camino que nos podrá apartar del fantasma de la guerra, la violencia y la opresión. Si la humanidad no se abre a esta verdad, su camino será doloroso, llevará a la muerte. La violencia será el pan que habrán de comer nuestros hijos. La injusticia tomará el lugar de la libertad y de la paz. La base inamovible, insustituible y granítica de la seguridad nacional de todos los estados es el respeto a los derechos de todos los hombres y todos los estados.

Nuevamente les expreso mi gratitud por esta distinción que han querido conferir a nuestra Iglesia, en nuestra Vicaría de la Solidaridad. Constituye para nosotros un poderoso estímulo y confirmación, para permanecer fieles en la tarea y proseguir el camino. Cristo es el camino. Y Cristo nos conduce hacia el hombre que yace, indefenso, en el camino, y nos invita a reconocer en él a nuestro prójimo y ofrecerle el gratuito servicio de nuestra misericordia. En este servicio se encuentra la vida eterna. Este es el único camino para encontrar la paz. Gracias por habernos dado esta palabra de aliento y estímulo para continuar el camino: en el nombre de Cristo y hasta que el Señor vuelva.

+RAUL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ
Arzobispo de Santiago de Chile.

(mayo 1980)